

pesar de eso el espíritu del maestro. Desde que se atribuyeron á él los errores de sus discípulos, y se empezó á desechar enteramente y á despreciar al que poco antes se idolatraba, ha habido hasta nuestros dias una multitud de ingenios que han sido partidarios de Aristóteles sin saberlo; los unos conociéndole poco ó nada, y los otros mostrándose sus adversarios y sus mas violentos críticos. Los primeros son del corto número de aquellos, que sobre el camino de la meditación profunda, han tomado la falsa senda de un ininteligible idealismo. Los segundos son los que, principian-do por Locke, quieren que la esperiencia sea el único origen de nuestros conocimientos, aun en filosofía; aunque cuantas veces desean proceder de un modo científico, no renuncian enteramente á las abstracciones, y no pueden por consiguiente evitar un sistema de fórmulas parecido al de Aristóteles.

De este modo estos dos grandes genios, Aristóteles y Platon, han agotado en cierto modo todo el dominio del pensamiento y del saber humano. Solo imperfectamente fueron comprendidos por sus contemporáneos; pero en cambio ejercieron una influencia inmensa sobre la posteridad, cuyo espíritu no tan solo dirigieron exclusivamente, durante muchos siglos, en todo lo que abraza la jurisdicción de la ciencia; si que tambien determinaron á menudo sus principios, con relacion á la vida. Hasta en nuestros dias en que el espíritu humano, dos mil años mas avanzado en edad, se ha engrandecido y enriquecido por tantos descubrimientos; cuando podemos reemplazar el corto número de libros que Platon

habia leído, por bibliotecas enteras de documentos notables sobre la antigüedad, ó de ensayos del espíritu de investigacion; cuando las ideas de Aristóteles sobre el sistema del mundo, no nos parecen sino ideas pueriles; en fin cuando debemos á la religion una nocion mas viva de Dios y un conocimiento mas profundo del hombre; estos dos filósofos se conservan tan bien en su elevacion, que casi puede decirse designan todavia cuanto puede abarcar el espíritu humano. Hasta en nuestros dias, toda filosofía es inevitablemente platónica ó aristotélica, y no puede ser otra cosa que un ensayo mas ó menos feliz intentado para refundir juntamente los métodos de estos dos grandes hombres. Todo el que cree en una tradicion de la verdad y en un origen supremo del saber, se acerca por esto mismo á Platon, y entra en su filosofía, que, lejos de ser un sistema limitado, es por el contrario, un arte del todo socrático, un método esencialmente independiente y susceptible de toda la estension posible. En cuanto á los que adopten el otro método, el de la razon y de la esperiencia, difícil les será y casi imposible evitar ó sobrepasar á Aristóteles. En este método y en este género tiene indudablemente un mérito inmenso: la historia del universo no presenta sino un corto número de genios que, como el suyo, hayan abrazado y dominado científicamente toda la esperiencia de su siglo; pero nadie le ha igualado en el arte de emplear el raciocinio.

La filosofía moderna de los Griegos estaba compuesta de estos dos elementos; bajo el aspecto del arte era excelente, pero bajo el de la ciencia, si bien era dila-

tada, satisfacía poco al que buscaba la verdad. El genio de Platon quedó dominante y cada día lo fué mas: solo se procuró completarle, en cuanto á la forma científica exterior que le faltaba, por Aristóteles, y llenar los vacíos de sus teorías por las diversas nociones y tradiciones orientales. Tal era el estado de las cosas en el siglo en que la escuela neoplatónica se esforzaba todavía en sostener una lucha inútil contra las doctrinas del cristianismo naciente.

A pesar de la diferencia de una civilizacion dirigida mas bien, como la de los Griegos, hácia los fenómenos exteriores de la vida, hácia lo bello y las formas brillantes del arte; á pesar de esa conviccion de su superioridad que les es tan fácilmente perdonable, y á pesar de un orgullo nacional muy manifiesto, los mas profundos filósofos griegos profesaban, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, un gran respeto á la gravedad y sublimidad del sistema de los Orientales. Sus miradas se dirigian siempre hácia el Egipto, antiguo origen de donde hacian derivar su propia teogonía y sus tradiciones; pareciéndoles la India como el fondo mas lejano de su mundo intelectual. Las creencias del pueblo hebreo les permanecieron incomparablemente mas desconocidas, y lo mismo les sucedió con la religion de los Persas. Los Griegos se sentian unidos á los Egipcios, á los Fenicios y á los pueblos del Asia menor, por el lazo de un culto comun, que si bien presentaba numerosas diferencias, estaba sin embargo evidentemente acorde, no solo en muchos secretos, si que tambien en la base fundamental de su conjunto. Los otros pueblos de la an-

tigüedad que nos son conocidos se sentian enteramente separados de los Hebreos, y en parte tambien de los Persas, por una religion manifiesta y esencialmente diferente. Cuando los libros de Moises fueron traducidos al griego, bajo el reinado del gran Filadelfo, puede ser que otros, antes de Longino, hubiesen conocido y admirado su sublimidad; y mas de un filósofo habrá intentado, como tantas veces sucedió mas tarde, comparar á Moises con Platon, y aun esplicar á Platon por Moises, cual han hecho tantos escritores en diversas épocas: pero la creencia religiosa y el género de vida de los Hebreos, lo mismo que mas tarde la doctrina de los cristianos, fueron siempre en general para los Griegos y para los Romanos, un fenómeno enteramente estraño, que les servia de embarazo, y respecto del cual emitieron aun mas tarde, cuando lo conocieron mejor, los juicios mas estravagantes. No podia ser de otro modo, ya que las primeras y mas sencillas ideas de estos pueblos sobre el hombre y el principio de su existencia, lo mismo que sobre el origen de todos los conocimientos y del desarrollo intelectual, eran tan diametralmente opuestas. Segun la comun opinion entre los Griegos y los Romanos, los hombres mas antiguos habian salido del seno de la tierra como pueblo primitivo, cual hacen nacer muy á menudo los rayos del sol en la humedad, ó animan á lo menos, muchos seres vivientes; porque la naturaleza, cuya fuerza interna está siempre en fermentacion y actividad, se aprovecha de cualquier ocasion para dar la vida á muchos seres animados y que encierran en sí un principio de movimiento, aunque no les dé siempre un desarrollo

perfecto y una forma completa. En esta opinion, uno de los elementos del hombre, el terrestre, era tomado en consideracion de un modo harto esclusivo; el otro que es de una naturaleza mas elevada, el destello divino del espíritu humano, les parecia un vuelo hecho al cielo, y que se habia dejado al hombre en recompensa de su feliz audacia. Moises, por el contrario, enseñaba que el hombre no se habia desarrollado por todas partes y al acaso, sino que una mano superior le habia colocado sobre la tierra y en un lugar determinado; que no habia adquirido el espíritu divino por medio de un vuelo y por su propio atrevimiento, sino que le habia sido comunicado por el amor. Lo que vamos á indicar, resulta de esta doctrina, como punto de reunion de todas las demas tradiciones antiguas, tanto para la historia mas remota del hombre, como para la de su espíritu. El lugar mas antiguo que el hombre ha habitado, y en que se ha desarrollado, fué el Asia central, ese jardin del mundo: una gran catástrofe general trastornó la naturaleza y separó la humanidad actual de una humanidad anterior que pereciera. Los pueblos que de nuevo se formaron despues de esta catástrofe consistieron en tres grandes familias ó razas diferentes por el espíritu y el carácter, las de Sem, de Japhet, y de Cham: la primera derramada por el Asia central, y mas ilustrada que las demas, desde los mas remotos tiempos; la segunda diseminada por el norte, compuesta de pueblos rudos y groseros, pero cuyas costumbres se han conservado mas puras, y que, precisamente por esto han sacado mas tarde una ventaja mayor de la superioridad intelec-

tual de los pueblos ilustrados antes que ellos; en fin una tercera raza que recibió muy pronto y participó de los elevados conocimientos y de un magnífico desarrollo intelectual, pero que los desfiguró y aun los degradó, desde las mas lejanas épocas, por la corrupcion completa de sus costumbres y por el embrutecimiento del espíritu que de ella resultó. Esta opinion está de tal modo confirmada por los testimonios y los monumentos del mundo primitivo, á medida que aprendemos á conocerlo mas; por todas las investigaciones, á medida que estas se estienden y se hacen mas ciertas; que puede considerarse como la basa de toda verdad histórica. Las dos partes de nuestra revelacion, la tradicion de Moises y la anunciacion del Cristo, son, aunque de un modo diverso, el centro de toda la historia del espíritu humano. El cristianismo dió una nueva creencia, nuevas leyes, nuevas costumbres, y un género de vida enteramente nuevo al mundo civilizado de los Romanos y á la Europa moderna, y por esta misma razon un arte y un saber nuevos, enteramente aislados, del todo diferentes del arte y del saber de los antiguos; pues el arte y el saber deben necesariamente resultar del modo de vivir y de pensar, y enlazarse á la vez con uno y otro. La tradicion de Moises, es la sola que nos coloca en el verdadero centro desde el cual se puede considerar el conjunto de la civilizacion oriental: no porqué esta civilizacion no se remonte á una alta antigüedad en uno como en otro pueblo; pues entre los Egipcios, por ejemplo, semejante antigüedad está incontestablemente probada, aun por monumentos: esas obras

gigantescas de la arquitectura, cuyos restos admira todavía el viajero, inspiraban, hace veinte y dos siglos, asombro á Herodoto, que las atribuía á hombres de una época mas remota. Mucho tiempo antes de Moises existian geroglíficos, y él mismo estaba versado en todas las ciencias de los Egipcios. Con razon habia ocultado despues á estos el conocimiento de sus ciencias y de sus artes, ya que abusaban de ellas de un modo deplorable. Para no reconocer la ventaja que la tradicion de Moises tiene sobre todas las demas tradiciones orientales, ventaja que consiste en que la fuente de la verdad fluye en ella con pureza y claridad, los autores modernos han recurrido á todas las vias imaginables: ora han hecho derivar toda la sabiduría del Egipto, como se habia hecho ya antiguamente; otros han pretendido que la organizacion social y política de los Chinos era la mas perfecta, y que la moral de Confucio era la mas pura; ya han supuesto en el Norte la existencia de un pueblo atlántico primitivo; ó bien su admiracion por la profundidad y la belleza de las obras de la India les ha cegado de tal modo, que hasta han admitido la cronología evidentemente fabulosa de los Bracmanes, desechando así toda crítica, y prefiriendo en general sostener lo que hay de mas quimérico é inverosímil, antes que dar crédito á la sencilla verdad.

Entre los pueblos que participaron de esta civilizacion oriental, cuya alta antigüedad en Egipto, en Persia y en la India, está probada por medio de monumentos, los Persas son los que mas se acercaron á los Hebreos por su creencia y tradicion: por este motivo cabalmente estaban

muy distantes del modo de pensar de los Griegos. Bajo la suave proteccion de los monarcas persas, el pueblo de los Hebreos que se hallaba diseminado se reunió, y el templo destruido se volvió á levantar. Al contrario, los Persas tenian un horror tal por el culto de los Egipcios, que los Hebreos no pudieron jamas tenerlo mayor; así es que la dominacion de los Persas pareció violenta en Egipto, porque quisieron destruir su religion, que les parecia el colmo de la supersticion y de la idolatria. Antes que Gelon, rey de Siracusa, conformándose con los principios de humanidad de sus súbditos, hubiese estipulado, en un tratado que hizo con los Cartagineses, que en adelante se abstuviesen de sacrificar á los dioses víctimas humanas, el emperador de los Persas, Dario, les habia prohibido igualmente esta crueldad; y es probable que obrando así obedecia á los principios de una religion mas pura y mas espiritual. Los Persas adoraban y reconocian al mismo Dios de luz y de verdad que los Hebreos, aunque este conocimiento de la verdad estuviese mezclado con muchas poesías, con ideas mitológicas, y aun con errores esenciales. La Sagrada Escritura llama á Ciro un ungido del Señor, lo que jamas se hubiera dicho de un Faraon egipcio, cualquiera que fuese de otra parte el reconocimiento que hubiese podido merecer. Toda la organizacion política y social del imperio de los Persas estaba cimentada sobre esta creencia elevada: el monarca debia, como sol de la justicia, ser una imagen visible del Altísimo y de la luz eterna; y los siete primeros príncipes del imperio correspondian á los *Amshaspands*, ó á las siete potestades invisibles,

que siendo las primeras en el mundo de los Espíritus, dominan las diversas fuerzas y las diversas regiones de la naturaleza. Estas ideas eran enteramente estrañas á los Griegos. El mismo rey de Siria, que persiguió violentamente á los Hebreos á causa de su creencia, y que quiso obligarles á adoptar el culto de los Griegos, persiguió tambien la religion de los Persas. Alejandro intentó destruir la órden de los Magos, no seguramente para dominar solo, sino porqué se oponian á su designio principal; queria hacer de los Griegos y de los Persas una sola nacion, y para alcanzarlo no habia transaccion posible: era preciso ó que los Griegos adoptasen el culto del fuego, y abandonasen sus templos, de los cuales un número tan grande habia sido saqueado y destruido, en tiempo de la expedicion de Jerges, como consagrados á la supersticion y á la idolatría; ó que la doctrina de Zoroastro fuese estirpada, y los cultos griego y egipcio fuesen introducidos en Persia.

El error mas grave de la doctrina de los Persas provenia de admitir ese poder que resiste á todo lo que hay de bello y de bueno, sin comprender que, por grande que fuese su influencia sobre el hombre y sobre la naturaleza, no es sin embargo nada en comparacion con el poder de Dios; en una palabra, de admitir un principio doble, una divinidad buena y otra mala.

A pesar de esta analogía incontestable entre el culto de los Persas y la creencia de los Hebreos, muchos intérpretes modernos han intentado desnaturalizar los hechos y explicar esta semejanza, pretendiendo que durante su destierro y su traslacion violenta á ese grande

imperio, los Hebreos tomaron de los Persas la mayor parte, y aun el conjunto de su doctrina. Esta asercion enteramente conjetural debe escitar la atencion del investigador histórico, por la sola razon de considerar como reciente la conexion de los Persas y de los Hebreos, mientras que segun el testimonio de las dos naciones y segun la naturaleza misma de las cosas, debe haberse efectuado en la mas remota antigüedad; y porque reflexionando mas en ello, se descubrirían probablemente resultados del todo diferentes de esas hipótesis gratuitas y superficiales. Puede que en particular sea muy difícil conciliar historicamente la tradicion persiana de Kaismer, de Hoschenk y de Dschemschud, con los santos patriarcas del Génesis, á los cuales se atribuye una revelacion peculiar; es decir, con Adan y Seth, Henoch, Noé y Sem; y establecer una comparacion critica entre la serie de patriarcas de los Persas, y la que se encuentra en los libros mosaicos. Pero en general en uno y otro caso, la tradicion santa descansa en una misma basa comun, y deriva de una revelacion hecha á los patriarcas, origen primitivo de la luz divina. Por lo tanto resulta de esa critica particular un punto de vista enteramente falso.

La preeminencia de los Hebreos sobre los otros pueblos del Asia consiste únicamente en haber conservado puros y sin mancha, con una fidelidad rigurosa, una obediencia y una fé ciegas, como una prenda depositada entre sus manos, y como un bien del que á menudo no han podido gozar, y que han transmitido á la posteridad; la verdad y los elevados conocimientos

que les habian sido confiados: mientras que en todos los demas pueblos estaban desconocidos, perdidos mucho tiempo habia, ó desfigurados por las mas absurdas invenciones y por los errores mas horrendos. Todas las escrituras santas de los Hebreos, y particularmente las de Moises, llevan el sello de esa preeminencia y de ese carácter que, si se quiere, son mas bien negativos que positivos. Cuanto su nacion debia observar como ley, está espresado con la mas rigurosa precision: lo que, en el principio de su narracion, pertenece al hombre interior, está al alcance de todas las inteligencias, y tan claro, que el hombre mas ignorante, un salvaje, hasta un niño, puede fácilmente sentirlo y comprenderlo: lo que se refiere á la historia general, á la descendencia comun y los destinos mas antiguos de la especie humana, en cuanto es necesario á la fe, no es menos claro é inteligible: pero tocante á lo que solo serviria para satisfacer una curiosidad mas elevada, he aquí lo que en Moises ha quedado cubierto con un misterioso velo. Lo que dice con una concision geroglífica de los diez primeros antepasados ó padres del mundo primitivo, ha suministrado á los Persas, á los Indios y á los Chinos, materia para libros enteros, llenos de fábulas y de historias, medio poéticas y medio metafísicas. Puede concederse á los Persas sobre los Hebreos la ventaja de una imaginacion poética mas fértil y de una metafísica mas inventiva, y aun de un conocimiento mas profundo de la naturaleza y de sus fuerzas. Para el fin á que estaban destinados los Hebreos, podian ser inferiores bajo todos

conceptos á los demas pueblos, como en astronomía, en arquitectura y en las otras ciencias ó artes en que estos sobresalian. La narracion de los trabajos de Job no contienen otra solucion que la de las cuestiones que, cuando el alma no vislumbra todavía el porvenir sino de un modo oscuro, pueden hacer vacilar la confianza en Dios; narracion que, aun solo considerada como á tal, pertenece á quanto la antigüedad nos ha dejado de mas original y sublime. Las verdades religiosas y los elevados conocimientos confiados particularmente á los Hebreos están espresados de un modo mucho mas claro en los cantos de David, en el símbolo de Salomon y en las profecías de Isaias, donde no están envueltas con el mismo misterio que en los libros de Moises: tienen ademas un brillo y una grandeza, que aun no considerándolas sino poéticamente, escitan la admiracion; y una sublimidad que triunfa hasta de los ataques del desden. Es un manantial ardiente de entusiasmo divino, donde los mas grandes poetas, aun entre los modernos, han ido á beber sus mas nobles inspiraciones. Sin embargo, esta claridad nunca es mas que una claridad profética medio encubierta, y que solo en el provenir espera verse desarrollada. Tal es lo que debemos comprender y distinguir. En efecto, no se trata aquí de la claridad sensible de la razon artificial de los Griegos; de esa apreciacion práctica universal y de esa fuerza de razon, dotada de un influjo tan decisivo, que se observa entre los Romanos: es una profundidad enteramente profética, otra especie de razon enteramente diversa de las dos primeras, y que es preciso compren-

der igualmente en un sentido particular, la que domina en los libros santos de los Hebreos. Todo el sentimiento y toda la existencia de estos se unian menos á lo presente que á lo pasado, y principalmente al porvenir; y lo pasado de los Hebreos no era, como el de los otros pueblos, simples tradiciones y recuerdos poéticos, sino el grave santuario de su divina constitucion y de la alianza eterna. La idea de la eternidad no estaba separada entre ellos de la vida activa y de sus relaciones, como en la filosofia aislada de los Griegos, entregados á meditaciones solitarias; al contrario, estaba estrechamente unida á la vida, á lo pasado maravilloso del pueblo escogido, y á las promesas todavía mas magníficas de su misterioso porvenir. Por lo demas, históricamente hablando, los tiempos verdaderamente florecientes de los Hebreos no han sido de larga duracion; la legislacion y la organizacion social fundadas por Moises no llegaron casi nunca á realizarse completamente, pues el pueblo jamas satisfizo las miras de su divino legislador. El tabernáculo, despues de haber errado mucho tiempo por el desierto, siguiendo los destinos del pueblo á quien Dios queria experimentar, tan solo apareció bajo Salomon durante muy poco tiempo con toda la magnificencia de un templo perfecto: no tardó á ser destruido por culpa de los mismos Hebreos; y cuando se reconstruyó bajo la proteccion de los reyes de Persia, recogieron y conservaron á la verdad los monumentos y tesoros de las épocas anteriores; pero los dias verdaderamente florecientes del genio de los Hebreos habian pasado ya; y del mismo modo que

los Romanos, los Judíos de los tiempos mas recientes no pudieron defenderse contra la invasion de las opiniones, de la civilizacion y de la lengua de los Griegos, que hacian cada dia mas progresos entre ellos. Sin embargo, toda la existencia de ese pueblo único quedó siempre enlazada de un modo profético, principalmente y aun casi de modo esclusivo, al porvenir.

Pero si despues de estas consideraciones generales, intentamos apreciar y caracterizar de un modo mas profundo y completo el contenido de las producciones del espíritu entre los Hebreos ó las santas Escrituras de la antigua alianza, á lo menos en cuanto puede hacerse en la historia del desarrollo del espíritu humano, en las artes y en las ciencias, á cuyos progresos han contribuido tan poderosamente estos santos documentos; nos será preciso entonces desviar ante todo de nuestro asunto toda idea errónea ó engañosa. Consideraremos aquí el antiguo testamento, no solo como el contenido de las producciones del espíritu entre los Hebreos, si que tambien como la palabra escrita de Dios, cuya primera parte formaban; y comprendemos este libro santo en la historia de la literatura. ¿Qué serian en efecto una literatura, una esplicacion ó una historia de la palabra y de sus desarrollos en los conocimientos humanos, de las cuales fuese preciso separar tan solo lo que es de la Divinidad? El conocimiento de Dios y el culto particular de los Hebreos, lo mismo que el espíritu y el carácter de las escrituras biblicas, se esplican del modo mas claro por las siguientes proposiciones: no debia ser ni un culto de la naturaleza, ni

un culto pagano ó sidéreo, sino una religion severamente moral, cimentada sobre una fé heroica en la Providencia; no debian ser tampoco misterios, ni doctrinas secretas reservadas á un corto número de sabios ó de poderosos, sino una verdadera iglesia nacional y una teocracia que lo animase y ordenase todo en la vida; no era preciso que se descubriesen en ese punto las combinaciones sutiles de una filosofia artificial, que enseña á la verdad cosas muy elevadas sobre Dios y sus atributos, pero que sin duda alguna jamas tiene por sí misma, acción duradera sobre lo moral; pero debian encontrarse allí una alianza constantemente sólida y una relacion con Dios animada por un temor filial y por un amor inmutable.

Mas que las obras del espíritu de cualquier otra nacion, las Escrituras sagradas de los Hebreos forman un todo á parte; por esto se les llama con razon un libro divino, en que todo se enlaza á un mismo objeto desarrollado sin interrupcion durante siglos: éste libro es uno, porque no tiene sino un asunto, el hombre y el pueblo de Dios; es un libro para todos, porque su contenido es siempre simbólico para todas las edades siguientes, y encierra el tipo de la humanidad entera. Este contenido y este asunto, aunque en el fondo son una misma cosa, pueden sin embargo comprenderse y presentarse bajo un doble aspecto: así es que el libro sagrado tiene tambien un doble centro, ya que algunas partes principales y escrituras tienen relacion con la palabra de vida, como tambien con la libertad y la redencion que deben efectuarse por ella; mientras que

otras se refieren á la Iglesia ó á la union y lazo de los elegidos, á quienes esta palabra de vida y del amor de Dios ha sido dada y confiada como un bien sagrado de la revelacion para hacer uso de ella, conservarla y difundirla. Estos dos asuntos no pueden ser desviados uno de otro de ninguna manera, ó comprendidos y anunciados separadamente; aunque á la verdad en algunas partes, pueda una idea sobrepajar momentáneamente á la otra; lo que esplicaremos completamente luego que entremos en los pormenores. Cuatro partes principales del Antiguo Testamento se refieren principalmente, como á un centro comun, á la Iglesia de la antigua alianza ó al pueblo elegido de Dios. En el Génesis, la Tora ó ley mosaica, los libros históricos, y los Profetas, es donde vemos representados el origen y la primera constitucion de la antigua Iglesia; el modo como esta se elevó sobre las ruinas del mundo primitivo y de la mas remota época patriarcal; despues su fundacion propia, su legislacion completa, y su composicion orgánica; en tercer lugar, en los libros históricos, el destino, los crímenes, las pruebas y las vias milagrosas del pueblo escogido; en fin en los Profetas, el renacimiento, la gloria espiritual y la futura conclusion de la Iglesia, como promesa que corona el conjunto. El maravilloso libro del Génesis, si bien escrito y coordinado por Moises en una época ya posterior, presenta en todas partes el sello del mundo primitivo, cuyos restos se encuentran en cada una de las sílabas que lo componen; es el evangelio de la antigua alianza: él nos descubre el gran misterio del hombre, y encierra la llave de toda revelacion; sirviendo